

**ESTRATEGIA VIETNAMITA, TUPAMARA
Y DE LA ORGANIZACIÓN SEPTIEMBRE NEGRO. LA VIOLENCIA
POLÍTICA EN ETA DESDE LA SOCIOLOGÍA DE LA RELACIÓN
Y EL PENSAMIENTO DE FEDERICO KRUTWIG (1963-1983)**

*VIETNAMESE, TUPAMAROS AND THE BLACK SEPTEMBER
ORGANIZATION STRATEGIES. ETA'S POLITICAL VIOLENCE FROM THE
SOCIOLOGY OF RELATIONSHIP AND FEDERICO KRUTWIG'S THOUGHTS*

Adrián Almeida Díez*

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, UPV/EHU

RESUMEN: El presente ensayo de investigación pretende repasar las trayectorias estratégicas de la organización armada ETA. Bajo el enfoque teórico de la sociología de la relación con el mundo y la perspectiva procesual para el estudio de la violencia política, se pretende dilucidar los cambios operados en los usos dados a la violencia y el papel concreto de ésta en la estrategia política global del colectivo. Dentro de esta secuenciación, se destacará el papel del intelectual Federico Krutwig Sagredo en la definición de la planificación general de la política armada y civil de la organización vasca.

PALABRAS CLAVE: ETA, violencia política, Federico Krutwig, conflicto vasco.

ABSTRACT: *This essay wants to offer a general description of violent strategies of Basque armed group ETA. Taking a world relation sociological and processual approach, seeks to elucidate the development of violence and its role in the political general strategy of the Basque collective. Through this succession, this paper explores the role of Federico Krutwig Sagredo, as one of the most relevant theoretician of ETA's civil and armed policy.*

KEYWORDS: *ETA, political violence, Federico Krutwig, Basque conflict.*

* **Correspondencia a / Corresponding author:** Adrián Almeida Díez. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, UPV/EHU. Barrio Sarriena s/n, 48940, Leioa, Bizkaia – adrian.almeida@ehu.eus – <https://orcid.org/0000-0002-2552-9766>

Cómo citar / How to cite: Almeida Díez, Adrián (2024). «Estrategia vietnamita, tupamara y de la organización Septiembre Negro. La violencia política en ETA desde la sociología de la relación y el pensamiento de Federico Krutwig (1963-1983)», *Historia Contemporánea*, 75, 697-728. (<https://doi.org/10.1387/hc.23602>).

Recibido: 26 abril, 2022; aceptado: 11 septiembre, 2022.

ISSN 1130-2402 - eISSN 2340-0277 / © 2024 Historia Contemporánea (UPV/EHU)



Esta obra está bajo una Licencia

Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Introducción

La historiografía sobre la organización armada vasca ETA ha destacado en numerosas ocasiones la necesidad de comprender la divergencia estratégica de este grupo en su desarrollo temporal. Los dos puntos principales tratados han sido los siguientes. Por un lado, se ha estudiado el momento en el cual el colectivo asumió, dentro de su desempeño de la violencia política clandestina¹, la estrategia conocida como la acción-represión. El segundo motivo de análisis ha correspondido al examen de la extinción de esta forma de acción violenta y la creación, como resultado de lo anterior, de dos organizaciones armadas en los prolegómenos de la transición política en España denominadas ETA-Político-Militar y ETA-Militar (en adelante y respectivamente ETA-PM y ETA-M). Estos colectivos empezarían a recoger nuevas formas estratégicas para el desempeño de la violencia política clandestina, aceptando respectivamente que era posible compatibilizar la violencia con la inserción de militantes de ETA en los núcleos de oposición de la sociedad civil, bien asumiendo que ETA sería en adelante un núcleo puramente armado encargado de desestabilizar al sistema tardofranquista y la posterior democracia liberal². El presente ensayo pretende añadir, en recogimiento de todas estas aportaciones anteriores, una reflexión sobre el paso de la estrategia de la acción-represión a las formas de violencia defendidas por ETA-PM y ETA-M. Desde la diferenciación conceptual realizada por el sociólogo Francisco Letamendia, se denominará a la estrategia de la primera generación de ETA (la acción-represión) como vietnamita. La nueva estrategia adoptada por ETA-PM será descrita como la línea tupamara. Esta descripción hace referencia a los Tupamaros de Uruguay y a la posibilidad de compatibilizar la lucha en la sociedad civil y la violencia política. La comprensión de la violencia por parte de ETA-M, escindida de la movilización en la sociedad civil, será calificada como la corriente Septiembre Negro; grupo

¹ Utilizaremos este concepto antes que el más académicamente problemático de «terrorismo». Siguiendo a la socióloga Donatella della Porta podemos definir la violencia política clandestina como aquel «comportamiento que viola la definición de la acción política imperante» y que es organizada en la ilegalidad con el objetivo expreso de adoptar las formas más extremas de los repertorios posibles para desarrollar la acción colectiva. Ver Della Porta, 2013, pp.6-7.

² Ver Sánchez-Cuenca, 2001, pp. 65-67; Domínguez Iribarren, 1998; Ibarra, 1989.

armado pro-palestino que asesinó a varios atletas israelíes en los juegos olímpicos de Múnich 1972³.

Para llevar a cabo esta nueva observación histórica de este fenómeno, esta investigación propone seguir dos enfoques metodológicos novedosos para el estudio de la violencia política clandestina. El primer enfoque recogerá asistemáticamente algunas de las aportaciones realizadas por la sociología de la relación con el mundo de Hartmut Rosa, que propone el análisis de los vínculos resonantes y/o alienantes (mudos) de los individuos respecto al mundo social circundante. Desde este plano concreto, la propuesta aquí presentada sugiere un estudio en el cual la violencia de la primera ETA, la acción-represión, se observa como resultado de una pretensión por evidenciar el vínculo mudo y alienante, la relación resonante fracasada, de una parte de la sociedad vasca ante el proceso constitutivo del moderno Estado capitalista. En segundo lugar, se adoptará un enfoque procesual que, desde el análisis sociológico, incide en la necesidad de realzar el carácter históricamente divergente de esta relación anteriormente señalada. Partiendo de este plano, proponemos leer la extinción de la vía de la acción-represión en ETA como resultado del cambio operado en la relación dada entre los habitantes de los territorios vascos y un Estado franquista vuelto hacia la progresiva apertura política. El alto grado de represión —aunque con mayores cotas de profesionalización y dudas—, la apertura de los cauces para la representación de la ciudadanía, nuevos derechos laborales o la capacidad progresiva de efectivizar las propuestas políticas legalmente fueron factores que habrían ayudado al cambio de la relación de los vascos con respecto al mundo social y político circundante. Las nuevas generaciones de militantes de ETA se habrían planteado así la necesidad de descartar la violencia en un sentido *constatativo* —evidenciar la relación dolorosa de los vascos con el Estado— para empezar a plantear la violencia en un sentido *realizativo*: lograr la independencia y el socialismo mediante el ataque directo a los estamentos de un Estado que, aunque en vías de abrir sus instituciones, no podría ofrecer una salida total al vínculo doloroso previamente instituido⁴. Para construir esta secuencia, aportaremos, en paralelo, una descripción de las opiniones que al respecto de la estrategia de ETA realizó uno de sus máximos teóricos (y estrategas), el intelectual vasco-germano Federico Krutwig Sagredo.

³ Letamendia, 1975, p.518.

⁴ Rosa, 2019; Bosì, 2021; Malthaner, 2017, pp. 1-10.

De orígenes alemanes y venecianos, Krutwig nació en la localidad vizcaína de Getxo en 1921 y dentro de un ambiente carlista (por influencia de la familia materna). Instruido en el Colegio Alemán de Bilbao, al joven Krutwig se le despertó pronto el interés por la cuestión vasca, al parecer —cuenta Antón Ugarte— porque, en aquel centro, diferenciaban entre los conceptos de nación y Estado. Entre 1940 y 1949, conoció a dos futuros importantes dinamizadores de la cultura y lengua vascas: el franciscano Luis Villasante y José Luis Álvarez Enparantza, *Txillardegí*, que militaba en una organización clandestina de nacionalistas vascos llamada EIA (*Euzko Ikasle Alkartasuna* o Solidaridad de Estudiantes Vascos). Según relata Antón Ugarte, durante aquella época Krutwig empezó su contacto con el euskera, al que tuvo acceso por algunas criadas vascófonas de la familia y mediante etapas veraniegas en la zona de Uribe-Costa. Finalmente, y de manera autodidacta, aprendió el idioma. En 1941, la Academia de la Lengua Vasca, *Euskaltzaindia*, fue autorizada de nuevo y, un año después, Krutwig entró como académico. Allí, propuso unificar el euskera en base a la traducción vasca de 1571 del Nuevo Testamento, realizada por Joannes Leizarraga en el dialecto labortano clásico. En 1952, tras pronunciar un incendiario discurso para la recepción de Villasante como miembro de la academia, tuvo que exiliarse, hostigado por las autoridades franquistas. Desde aquel desarraigo forzado, retornó a la arena política entre 1962 y 1963, escribiendo un importante libro que renovó los cauces ideológicos del nacionalismo vasco: *Vasconia*. Aunque no inmediatamente, la obra tuvo también importantes repercusiones en ETA, la organización que había fundado, junto con otros estudiantes, el antiguo militante de EIA, *Txillardegí*. Debido a sus conocimientos estratégicos e históricos, Krutwig formó parte de aquella organización entre 1967 y 1975⁵.

Vietnam, dolor y sujeto. El modelo Krutwig

Tras el asesinato en 1968 del miembro de ETA Txabi Etxebarrieta a manos de la Guardia Civil⁶, Federico Krutwig, escribió una carta a la dirección de la organización. En ella, el intelectual vasco-germano destacó

⁵ Ugarte, 2011; Zabaltza, 2005, p.327

⁶ Ver: Buces, 2022.

la necesidad de que ETA convirtiera a tan significado militante —autor intelectual del giro antiimperialista de la organización vasca en su Quinta Asamblea (1966/67)— en un mártir de la causa. Etxebarrieta, como el Che Guevara, «era un héroe muerto». Dado que no era posible su resurrección, habría «que hacer que el ejemplo del héroe muerto, sirva a la causa revolucionaria (...). Es un ejemplo que se debe exaltar». Esta exaltación, finalmente ocurrida a iniciativa de Krutwig, denotó, en apariencia, una vinculación de ETA con los grupos guerrilleros cubanos. Sin embargo, en aquella carta, Krutwig destacó la necesidad de no tomar la lucha antiimperialista cubana, un modelo conocido como *foquista*, a modo de ejemplo⁷. Afirmó, así, que en ETA no se podía asumir que «la guerra revolucionaria de liberación nacional es únicamente la guerrilla (...). La violencia sola no sirve de nada». Como destacó en *Vasconia*, el modelo antiimperialista preferentemente a seguir sería el desarrollado por los grupos guerrilleros vietnamitas⁸. Para Krutwig resultaba necesario, en aquella lucha de liberación nacional en la que se había enfrascado ETA desde 1959, establecer una división organizativa entre frentes armados y político/culturales. Estas últimas secciones no armadas debían tratar de «educar a las masas populares» en los principios defendidos por la «guerrilla»⁹. A partir de su Tercera Asamblea (1964) y el planteamiento del texto *La insurrección en Euskadi*, influido por la obra de Krutwig, ETA había comenzado ya a dividir la organización entre una protagónica sección armada y otras unidades encargadas de la concienciación a nivel popular. De forma especialmente relevante, aquel texto teórico remarcó por primera vez en ETA la necesidad no sólo de mantener el contacto con las masas, sino de explicitar la relación dolorosa que el régimen, mediante la represión indiscriminada, mantenía con los habitantes vascos. Había que «incitar al enemigo» para que descargara «una política de ocupación más dura» contra el conjunto del pueblo. La violencia dejó ya parcial-

⁷ «Estimados amigos...», en AHE-EAH [Archivo Histórico de Euskadi— Euskadiko Artxibo Historikoa], Fondo Larrea, Documentación: ETA y Federico Krutwig, Ko.751. Krutwig, 2006; Almeida Díez, 2022, pp. 543-582; Casquete, 2009; Casquete, 2017, pp. 87-102, Fernández Soldevilla, Domínguez Iribarren, 2018.

⁸ En todo caso, la necesidad de utilizar, la violencia como método de lucha principal contra el considerado «colono» vino hondamente influenciado por la obra Frantz Fanon *Los Condenados de la Tierra* (1961) y el propio proceso de liberación nacional argelino iniciado en 1954. Un influjo que estuvo muy presente en ETA y en otros grupos militantes nacionalistas vascos desde finales de los años 50. (Barandiaran, s.f., p. 161).

⁹ *Branka* n.º 2, 1966.

mente de concebirse como el fundamento que lograría el objetivo de la independencia. Aunque de manera belicosa remarcó aún la necesidad de «liquidar al enemigo», la violencia comenzó a concebirse también como acción necesaria para evidenciar la interacción de los ciudadanos vascos con respecto al régimen político y económico establecido. La posterior «propaganda masiva pro-liberación nacional y social», capacitaría la posibilidad de salir y superar esa relación de padecimiento que constataría la presencia física de una subjetividad en contradicción con el mundo social oficializado. En la conocida como *Carta a los intelectuales*, aparecida en el boletín de ETA, *Zutik*, a finales de 1964, se dio un paso más en aquella concepción que desterraba, dentro de la asunción de modelos antiimperialistas (también denominados tercermundistas), emulaciones de origen cubano. Krutwig, sin embargo, hizo hincapié en la necesidad de situar a ETA como movimiento tercermundista: «creo que Fidel, Ben Bela, Sukarno, Tito, Nasser son nuestros aliados futuros»¹⁰. La revolución, sin embargo, debía constituir una batalla dada en los ámbitos cultural y filosófico, y no un mero ejercicio de lucha violenta para subvertir el orden existente, como se había producido en Cuba tras el estallido revolucionario que culminó en 1959¹¹. La violencia debería en lo sucesivo marcar un punto de arranque para aquel cambio radical, pero no realizarlo. Debía, por tanto, aprovechar la presencia de una dictadura para constatar la existencia de una totalidad antagónica. La reacción violenta del régimen a la actividad armada de ETA restituiría paradójicamente los cuerpos de los reprimidos, testificándolos como perceptores de un dolor que ponía en evidencia su existencia contradictoria con el mundo social y político surgido de la victoria militar del general Franco en 1939. En este punto, ETA intuyó así que su violencia, la reacción que podría llegar a provocar en el régimen, habilitaba el acceso a una nueva subjetividad; formada de todos aquellos que sufrían de una manera u otra el franquismo en sus caracterizaciones sobre los territorios vascos. El militante de ETA, José Luis Zalbide explicitó, en su texto, aprobado en la Cuarta Asamblea de ETA (1965), *Bases Teóricas de la Guerra Revolucionaria* que el dolor provocado por la represión era justamente quien dotaba de una nueva significación a la nación vasca. La vivencia dolosa del mundo social circundante resultaba la huella de esa nueva identidad. En 1975, Krutwig, en el texto

¹⁰ AHE-EAH, Fondo Larrea, Correspondencia de Federico Krutwig con Julen Madañaga, Ko.080.

¹¹ Re, Azcona, 2019, p.77.

conocido como *Estrategias de las luchas de liberación nacional en Europa* resumió el uso de la violencia ETA desde mediados de los 60 como sigue:

la guerra de liberación nacional no es una guerra imperialista que intente someter para explotar y dominar [una violencia que podríamos denominar *realizativa*]. El fin de la guerra de liberación nacional es justamente el reconstruir la personalidad étnica [una violencia calificable de *constativa*] (...) Será siempre la represión la que despierte al pueblo de su letargo (...) las fuerzas de represión entrarán siempre en el juego de acción-represión-acción que conduce a la escalada (...). Este encadenamiento del sistema de acción represión será el que desenmascare ante la población el sistema de colonialismo que sufre¹².

En una carta remitida por el mismo Krutwig a uno de los fundadores y dirigentes de ETA, Julen Madariaga en septiembre de 1964 se expresó la necesidad de constituir el movimiento de liberación nacional como algo esencialmente nuevo, no anclado a la historia ni a la regresión anhelante de una auténtica esencia vasca perdida. De manera concreta, la guerra civil española podía interpretarse como «un ataque, de una invasión extranjera, si quieres de una guerra entre vascos y españoles». A nivel movilizador podría llegar a ser un mito interesante, pero «no nos engañemos con ello, pues la guerra del 36-39 (...) no fue nada de eso». La guerra —al menos internamente— debía interpretarse complejamente, aduciendo así a la sublevación concreta de los franquistas, a la falta de carácter independentista de la guerra en el País Vasco o a la presencia, muy numerosa, de combatientes vascos en las filas franquistas (en las milicias tradicionalistas del requeté fundamentalmente).

La dictadura franquista resultante de aquella guerra permitiría, sin embargo, la visualización de una relación hostil con el mundo y la posibilidad de presentar míticamente la contienda civil como resultado de una invasión de España sobre los territorios vascos¹³. En definitiva, capacitaba la testificación de una relación no responsiva, muda o dolosa de los individuos, ha-

¹² Krutwig, 1976, pp. 114-125.

¹³ En aquella misma carta, Krutwig indicó: «aunque nosotros sepamos que no lo fue [una invasión], lo único efectivo que debemos hacer para la causa vasca es presentarla como si en realidad lo hubiese sido». Ver: AHE-EAH, Fondo Larrea, Correspondencia de Federico Krutwig con Julen Madariaga, Ko.080; Fernández Soldevilla, 2015, pp. 213-240; Fernández Soldevilla, 2016, p. 63 en adelante; Almeida Díez, 2020, pp. 119-142; Zelik, 2017.

bilitando, en su extrema manifestación a través de la represión, una forma de superarla; de evidenciar su falsedad. Harmut Rosa ha explicitado justamente que el dolor hace recobrar el sentido de una relación resonante. La violencia, la represión que el régimen franquista podría llegar a descargar indiscriminadamente tras las acciones armadas de ETA, era la necesaria experiencia de conmoción a partir de la que superar la alienación. Prácticamente desde el inicio, y bajo lecturas aún marcadamente xenofóbicas, ETA había criticado esta forma de relación muda y materialista, suplida por una inercia consumista propia del conjunto de los vascos de los años 60. En su texto teórico fundacional del Libro Blanco se pudo leer: «los espectáculos deportivos, cines y alcohol, absorben prácticamente toda la actividad humana de la mayor parte de las personas»¹⁴.

Sin embargo, la misma naturaleza del régimen, su cerrazón institucional y su propensión represiva (disimulada justamente con esa cultura de masas), habilitaban, paradójicamente, tanto la misma violencia contestataria como la posibilidad de descubrir, en el dolor físico y corporal, todo el alcance de la relación vacía y opresiva bajo el capitalismo. En este punto, Charles Tilly recordó que, en los regímenes no-democráticos con grandes capacidades de control, «hay una alta probabilidad de que la violencia se origine de expresiones de descontento prohibidas»¹⁵. Autores como Levinas, Merleau-Ponty, o Le Breton han destacado paralelamente la necesidad humana de superar instintiva y naturalmente el dolor sufrido. En el dolor percibido por el cuerpo se sitúa, además, la relación espacial con otros cuerpos sufrientes. Como recordó Jan-Philipp Reemtsma del dicho alemán *Not lehrt beten*, «el sufrimiento nos enseña a rezar. El dolor es parte de la violencia, pero también lo es la opresión sentida cuando confrontamos con lo ilimitado de lo posible»¹⁶.

Es en este punto, desde donde, a partir de nuestra lectura, deben situarse la asunción estratégica del resto de frentes no armados. Si bien la percepción del dolor puede sugerir una predisposición a su superación, ETA, a partir de su Quinta Asamblea, comenzó a explicitar la idea de que los frentes «civiles» eran la forma de trasladar una significación concreta de ese dolor al pueblo sufriente. Debían «suministrar los esquemas teóricos» que concebían a esa sociedad sufriente bajo la categoría subjetiva del

¹⁴ «El libro blanco», en Equipo Hordago, 1979-1981, Documentos Y, n.º 1.

¹⁵ Rosa, 2019, p.77 y p. 233; Tilly, 2003, p.69

¹⁶ Le Breton, 1992; Le Breton, 1999; Fernández Guerrero, 2019, pp.169-188; Merleau Ponty, 1993; Reemtsma, 2012, p.55.

Pueblo Trabajador Vasco, al franquismo como corolario de una histórica relación de opresión del moderno Estado Español capitalista y la independencia y el socialismo, como sustentos para la liberación. En este sentido concreto, el dolor no sólo debería ser superado, aminorándolo mediante una salida religiosa o el abandono a la cultura de masas. Los Frentes deberían proyectar un deseo masoquista por el padecimiento que no sólo pondría en evidencia a los cuerpos perseguidos, sino una disposición a la muerte por vivir en lo negado por el poder. La muerte de Etxebarrieta, antes comentada, no sólo resultó ser para ETA ejemplo del «héroe muerto». Su vida, su deseo de obtener la muerte, era la encarnación del sujeto revolucionario que ETA buscaría proyectar entre la sociedad vasca¹⁷.

En aquella propuesta frentista, el Frente Cultural emergido de la Quinta Asamblea dio una importancia muy amplia a la promoción popular del euskera, en concomitancia con la postura de la ETA fundacional y las teorías de Krutwig¹⁸. Desde los fundamentos de la cultura no arrasados por la modernidad, el intelectual vasco-germano aspiraría a fundamentar una nueva cultura vasca. El euskera, como idioma superviviente de una anterior sociedad sin clases, debía proyectar, entre ese Pueblo Trabajador Vasco, la idea de la construcción de un genuino socialismo vasco. Para Krutwig no había que aspirar a reconstruir la cultura vasca o retornar una supuesta esencia perdida. La cultura vasca debía alejarse de todo aldeanismo, rudeza o aspiración primitivista. Justamente, tras la Quinta Asamblea, Krutwig observó una tendencia hacia la regresión purificante de la cultura —a la que denominaría «jebismo»— que estaría resultando ser el fundamento para quienes, dentro de ETA, aspirarían a asentar toda la acción revolucionaria clandestina en la pura violencia. En aquella observación, Krutwig se percató de una corriente en la militancia de ETA claramente decidida al desempeño indiscriminado de la violencia frente al desarrollo de los otros frentes; una tendencia que comenzará a manifestarse a partir de los años 70. Denominó a esta tendencia «cojonómetro», en

¹⁷ Almeida Díez, 2022, pp. 543-582; Sloterdijk, 2003. Joseba Louzao ha comentado, en paralelo, que ETA empezó a partir de esta época a ser profundamente atractiva para partes de la juventud católica vasca; una «plasmación de su ideal liberacionista» propio de la teología de la liberación. Este mismo autor ha remarcado que a Krutwig, sin embargo, «la religión no le interesaba porque no conformaba un identificador étnico diferencial. Es más, hasta llegó a considerar que lo religioso era un factor de desnacionalización del País Vasco». Louzao, 2013, pp. 65-89; Louzao, 2021, p.234.

¹⁸ «Actas Quinta Asamblea», en Equipo Hordago, 1979-1981, Documentos Y, n.º 2.

referencia a la muestra de valentía descarada por la acción arriesgada (del dicho tan típicamente castellano de hacer algo «por cojones»). Del mismo modo, consideró que había una auténtica dejación de funciones dentro de los frentes no armados, a los que consideraba, en realidad, el puntal para el desarrollo de una conciencia favorable a la salida de la opresión¹⁹.

Tras la espiral. Los Frentes en cuestión

A partir de la segunda mitad de los años 60 el régimen franquista comenzó un periodo de limitado «aflojamiento» en los accesos institucionales y en la posibilidad de manifestación/expresión de culturas y opiniones políticas divergentes a las oficiales²⁰. Desde este plano, la represión dirigida a cohibir los comportamientos colectivos contestatarios (prohibición y restricción de la oposición dentro del sistema) fue muy lentamente templándose, mientras que la represión física de la disidencia, aunque progresivamente más aleatoria y profesionalizada, siguió siendo, en palabras de Manuel Ortiz Heras, «igual de implacable» que en el primer franquismo. Pedro Ibarra, en este sentido, ha hablado de una secuencia de repliegue policial por la época y tras un lapso de vacilación en la represión ejercida contra los movimientos obrero y nacionalista vasco²¹. Desde 1962, los territorios vascos habían sufrido varios Estados de Excepción que reprodujeron la violencia fundacional del régimen. En 1967, se declaró un Estado de Excepción contra la larga huelga de la factoría Laminación de Bandas en Frío en Etxebarri²². Un año después, un nuevo Estado de Excepción, que limitaba aún más los exiguos derechos civiles ciudadanos, se aplicó en Guipúzcoa, tras el asesinato por parte de ETA del comisario Melitón Manzanás. Fue el inicio de la espiral de la acción-represión, que otorgó un gran éxito estratégico en ETA, al haber podido lograr constatar territorialmente la presencia de un vínculo intersubjetivo a través de la repre-

¹⁹ «Comentarios ante la actitud que se observa en ETA...», en AHE-EAH, Fondo Larrea, Documentación: ETA y Federico Krutwig, Ko.751; «Estimados amigos...», en *Ibid.* Ver también: *Muga*, septiembre 1979. En 1977, Krutwig explicó que la tendencia foquista era a su entender «el típico cuartelazo a la española». Ver: *Punto y Hora*, 15-31 enero de 1977.

²⁰ De Pablo, 2010, p. 55.

²¹ Ucelay da Cal, 1993, p.161; Ibarra, 2016, p.118; Therborn, 2016, p.272.

²² Molinero, Ysàs, 2018, p.49; Ortiz Heras, 2013, p.110; Gurrutxaga, 1985, p.297; Casanellas, 2014, p.28.

sión descargada. La organización armada entró en un período de duda entre 1968 y 1970: ¿había que activar, tras el éxito de la acción militar, al resto de frentes civiles? o ¿debería apostarse prioritariamente por la lucha armada? Sin descartar una perspectiva antiimperialista o la aplicación de una espiral de acción-represión, Zalbide, escribió a finales de 1968 un cuadernillo titulado *Hacia una estrategia revolucionaria vasca*. En ella, haciendo tabula rasa con la propuesta vietnamita de Krutwig, apostó por un modelo de guerrilla de tipo *foquista* cubano para ETA. El miedo del vasco-germano al «cojonímetro» se había concretado teóricamente. La reacción de Krutwig a este nivel fue tajante. En una réplica al texto de Zalbide consideró que:

las guerras (...) se ganan por estrategia y no por táctica (...). Si escritos como el de Zunbeltz [Zalbide] llegasen a ser escuchados, sirviesen para guía para la acción revolucionaria vasca, es fácil prever que la consecuencia de esa acción seudorevolucionaria (...) traería el desastre (...). El mal (...) causado si el escrito desgraciado llegase a propagarse, sería enorme, pues haría ver a la opinión nacional y extranjera un hecho irreparable: el considerar que ETA es una organización muy mediocre, una organización seudorevolucionaria, que lo mismo que se dice progresista e izquierdista, pudiera ser una especie de fascismo vasco²³.

Una vez más, Krutwig expresó sus miedos a que la acción armada, una mera táctica en su formulación liberatoria general, fuera formulada como estrategia global de ETA. De ello se derivaría una visión popular de ETA como grupo violento, golpista y ajeno al trabajo y preocupaciones sociales. Por el momento, Zalbide rectificó su apuesta castrista y ETA contuvo estas aspiraciones. Desde el lado contrario, y aglutinados en torno al Frente Obrero de ETA, algunas corrientes estaban decididas a paralizar la espiral violenta. Buscarían, en lo sucesivo, activar la movilización de masas, proyectando, al tiempo, una propuesta de carácter obrerista para ETA. Abandonando así la propuesta de la «guerrilla antiimperialista», inclusive la visión de los cuatro frentes, plantearon la necesidad de concienciar a la clase obrera desde las fábricas y talleres del muy industrial País Vasco²⁴. La corriente antiimperialista, Emilio López Adán o

²³ «Sobre la estrategia de Iraultza», en Equipo Hordago, 1979-1981, Documentos Y, n.º 8, p.167.

²⁴ Gurpegui Cotado, 2022, pp. 111-128.

el mismo Krutwig a la cabeza, reaccionaron de forma airosa, declarando expulsados de ETA a estos militantes rupturistas con las propuestas de la Quinta Asamblea. Krutwig y López Adán explicaron, en un texto de la época, que el objetivo del nacionalismo revolucionario de la propuesta antiimperialista buscaba «desalienar nacionalmente a los vascos alienados por las fuerzas enemigas de nuestra patria». En el texto *Estrategia y Táctica*, ambos teóricos de ETA apostaron, en aquel período de crisis institucional y quiebra en los alineamientos entre las élites políticas franquistas entre aperturistas e inmovilistas, por continuar con la senda del tercermundismo frente a los principios estratégicos puramente marxista-leninistas²⁵. Para 1970, año en el que comenzó a juzgarse a los considerados autores del asesinato de Manzanos en la ciudad de Burgos, ETA se encontró dividida entre las corrientes que seguirían apostando por la lucha antiimperialista bajo el prisma vietnamita (cuatro frentes) y aquellos que girando hacia el obrerismo aspiraron a convertir a ETA en un partido revolucionario. Esta última ETA pasaría a ser conocida como ETA Sexta (en referencia a la asamblea en el que tal viraje tuvo lugar). El sector rival, aglutinado en torno a las siglas ETA-*Askatasuna ala hil*, o simplemente ETA-Quinta, acabó por absorber todo el capital simbólico de la organización. En una carta dirigida a por López Adán a Krutwig en el verano de 1971, éste le comentó que «los de VI parecen estar al principio de una curva descendente»²⁶. López Adán comenzó de forma paralela, a incentivar, por medio de la revista *Gatazka*, una postura nítidamente comunista de tintes libertarios, considerando, por ejemplo, que la lucha nacional se expresaba y desarrollaba, en realidad, a través de la lucha de clases y no al revés²⁷. Este giro a la izquierda, tuvo su expresión en los siguientes *Zutik* de la organización ETA-Quinta. Así se mostró en el número 59 de esta publicación, en el que ETA-Quinta habló, además, de la necesidad de no deslindar la acción armada de las acciones de masas, y en el número 61, en el que los presos de Burgos asumieron que la lucha de clases vasca estaba mediada por una lucha de liberación nacional de carácter popular

²⁵ «Principios del nacionalismo revolucionario», en Equipo Hordago, 1979-1981, Documentos Y, n.º 12, p.24; «Estrategia y táctica», en Equipo Hordago, 1979-1981, Documentos Y, n.º 12, pp. 10-16; Fernández Soldevilla, Briones Aparicio, 2020, pp. 27-51.

²⁶ «Salud Federico...», en AHE-EAH, Fondo Larrea, Correspondencia de Federico Krutwig con Emilio López Adán «Beltza», Ko.112.

²⁷ *Gatazka*, n.º 1, diciembre de 1970; *Suplemento 1 Gatazka*, sin fecha.

y antioligárquico²⁸. Estas tendencias se verían además reproducidas en el interior por incipientes militantes como Eduardo Moreno Bergaretxe, *Pertur*, y José Miguel Beñarán, *Argala*.

Aperturismo. Línea Tupamara y línea Septiembre Negro

Como se decía, desde los años 60, la disputa entre los sectores aperturistas e inmovilistas dentro del régimen eran notorias. Los esfuerzos por reformar institucionalmente el sistema, a fin de abrirlo levemente a una representación de la ciudadanía, quebraron públicamente la unidad entre la dirigencia franquista. Aunque tremendamente tímidos, algunos pasos se darían entre la década de los 60 e inicios de la siguiente, al permitir cierto desarrollo en la formación de asociaciones, la convocatoria de elecciones sindicales de 1966 que debían renovar los enlaces sindicales y los vocales de jurados de empresa, la aprobación de la Ley Orgánica del Estado y la Ley de Representación Familiar de 1967, que permitió la llegada a las Cortes franquistas y a los ayuntamientos de ciertos representantes elegidos a nivel popular (a partir de 1973, los concejales podrían elegir a los alcaldes de las ciudades de más de 10.000 habitantes)²⁹. Aunque la represión, tal y como destacábamos, consiguió profesionalizarse, ésta siguió siendo altamente indiscriminada y tremendamente dolorosa. A partir de los años 70, se abrieron las esperanzas porque los sectores aperturistas, que retornaron al gobierno tras el asesinato por parte de ETA Quinta del presidente del gobierno Luis Carrero Blanco, siguieran avanzando en esta senda que, a la postre, estaba permitiendo un reducto para un cambio lento de las relaciones entre el Estado y la ciudadanía³⁰. En marzo de 1975, se reconoció el derecho a la huelga estrictamente laboral (no a los piquetes, ni a la solidaridad entre conflictos ni a la ocupación de fábricas). Tras la muerte de Franco en noviembre, el gobierno de Arias Navarro aprobó la Ley de Reunión, que permitió una flexibilización de las convocatorias de manifestación, y la Ley de Asociaciones Políticas, que abrió

²⁸ «Zutik 12», en Equipo Hordago, 1979-1981, Documentos Y, n.º 12, p. 249; «Zutik 62», en Equipo Hordago, 1979-1981, Documentos Y, n.º 12, p.335.

²⁹ Molinero, Ysàs, 2001, p.144; De Riquer Borja, 2010, p.493; Decreto 3170/1968, de 20 de diciembre, por el que se aprueba el Estatuto Orgánico del Movimiento; Ley 191/1964, de 24 de diciembre, de Asociaciones.

³⁰ Magaldi, 2019, pp. 219-240.

la puerta a la posibilidad de formar asociaciones sin vinculaciones con los principios ideológicos de la dictadura (aunque los partidos políticos siguieron siendo considerados ilegales por el Código Penal)³¹. Bajo aquella perspectiva de un régimen franquista en cuyo interior se planeaban pasos para abrir el sistema, mientras mantenía las altas cotas de represión, se hizo compatible un imaginario que proyectaba el uso de la violencia para enfrentar —y no provocar— al poder y al mismo tiempo utilizar ciertos canales para la organización civil de la oposición. ETA Quinta comenzó a percibir que, en un entorno en vías de democratización tras la muerte de Franco, los frentes tal y como se habían concebido, debían reformarse o directamente eliminarse.

En 1972, ETA-Quinta cometió una acción que puso en entredicho de forma concreta su estructura de los cuatro frentes, así como la concepción de la acción-represión de su Frente Militar. En efecto, el secuestro del empresario Lorenzo Zabala, de la empresa Precicontrol, produjo un importante quiebro estratégico, pero también ideológico, ya que Zabala, militante vasquista y miembro de la pequeña burguesía, no se le podía llegar a considerar miembro de la gran burguesía vasca. ETA Quinta, rival por la época aún de los militantes de ETA Sexta, realizó el secuestro con el fin de demostrar su carácter izquierdista, comenzando a concebirse como una especie de «vanguardia de complemento». Desde esta concepción, la acción armada habría dejado de tener el objetivo de demostrar una relación muda entre los sufrientes vascos y el Estado opresivo, buscando apuntalar violentamente, como el caso del conflicto obrero de Precicontrol, las vías agotadas de acción colectiva pacífica dentro de un conflicto obrero. El secuestro del empresario afín al régimen Félix Huarte en enero del año siguiente siguió la misma lógica, que debía proyectar la carga de radicalidad extrema a las luchas y un ejemplo del carácter político-militar de las posibles acciones revolucionarias. Así pues, si bien el Frente militar siguió teniendo una importancia mayor que el resto de frentes civiles, dejó de tener sentido su concepción de iniciador de la espiral de la acción-represión³². Dos razones pueden aducirse para este cambio histórico. En primer lugar, ETA ya había conseguido hacía tiempo provocar al régi-

³¹ Soto, 1999, pp.33-34; Sánchez-Cuenca, 2014, pp. 111-122; Ley 17/1976, de 29 de mayo, reguladora del Derecho de reunión; Tusell, García Queipo de Llano, 2003, pp.157-158; Baby, 2021, p.366.

³² Fernández Soldevilla 2018, p. 50; Casanova, 2007, p.134; Sáez de la Fuente, 2017, p. 86; Ibarra, 1989, 90; Ibarra, 1987, p. 227; «Zutik 63», en Equipo Hordago, 1979-1981,

men, constatando, así, la relación dolorosa entre los habitantes vascos y el Estado franquista. Vinculado a lo anterior, ETA había logrado, a través de esta provocación al régimen de dictadura, constatar una nueva subjetividad vasca, surgida a partir del dolor colectivo derivado de la relación aducida y que incorporaba tanto a los trabajadores como a la pequeña burguesía. Aunque de una manera muy tentativa, el resto de frentes civiles había muy tímidamente logrado encuadrar a esta subjetividad evidenciada, proyectando, de tal forma, un proto-movimiento social que se denominaría izquierda *abertzale*³³. En segundo lugar, ETA comenzó a imaginar una apertura y transición del régimen franquista, concibiendo al tiempo la posibilidad de utilizar el futuro espacio civil abierto para la concienciación legal de esa subjetividad testificada previamente, así como la necesidad de utilizar la violencia de una forma *realizativa*. Esto es, ahondando en el desgaste o en la eliminación del considerado enemigo. Es desde esta lectura desde donde debe comprenderse el cambio operado entre la acción violenta contra Melitón Manzanos de la ejercida, en diciembre de 1973, contra Carrero Blanco. En mayo de 1974, en el *Zutik* 64 de ETA-Quinta se explicó aquel asesinato como una vía de incentivación de las quiebras entre las élites políticas de la dictadura y como una forma de acelerar el colapso de aquel régimen. La relación de sufrimiento de los vascos con respecto al Estado habría quedado ya suficientemente evidenciada. De lo que se trataba era de concienciar a esa subjetividad descubierta en un nuevo contexto post-dictadura. Pero ¿cómo hacerlo? En marzo de 1974, ETA Quinta por medio de su boletín interno declaró: «según la opinión de la mayor parte de militantes del frente militar consideran que ETA es una organización político-militar que lucha para defender los intereses de la clase trabajadora. Estos intereses se defienden bien en la fábrica bien a nivel cultural». En el mismo *Zutik* antes referido se indicó que «ETA es algo más que un núcleo de combate militar»³⁴. Aunque en el Frente Militar aún eran mayoría quienes pensaban que, a pesar de resultar necesario reestructurar los frentes, era posible la compatibilización de luchas en una

Documentos Y, n.º 12, p. 352; «Zutik 64», en Equipo Hordago, 1979-1981, Documentos Y, n.º 15, pp. 341-373; Jáuregui, 2000, p. 174.

³³ Ibarra, 2016, p. 87; Sullivan, 1988, p. 113; Gurrutxaga, 1985, p.271; Jauréguiberry, 1983, p. 247; Pérez Agote, 1984, p. 116.

³⁴ «Kemen 1», en Equipo Hordago, 1979-1981, Documentos Y, n.º 15, p. 267; «Zutik 64», en Equipo Hordago, 1979-1981, Documentos Y, n.º 15, pp. 341-373; Domínguez Iribarren, 2020, p. 127.

misma organización, en junio, parte de la militancia del Frente Obrero de ETA, fundamentalmente de Guipúzcoa, se escindió. Este grupo, junto con simpatizantes de núcleos libertarios escindidos de ETA Sexta, antiguos miembros del Frente Obrero de ETA durante los años 60 y gente del entorno de la publicación *Gatazka*, formó en agosto el partido político LAIA (Partido de los Trabajadores Abertzales Revolucionarios)³⁵.

El sector político-militar que dominaba en aquella época ETA Quinta fue calificado por Francisco Letamendia como «ala tupamara», en referencia a los guerrilleros urbanos de Uruguay (Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros). Su objetivo declarado era superar el foquismo de corte cubano, anclado en la insurrección militar rural, y plantear una guerrilla en el entorno urbano-industrial, armonizando la lucha militar con la infiltración y concienciación de las masas (en barrios, escuelas o en las fábricas) para el logro de la rebelión popular. En definitiva, los mismos responsables político militares participarían de la activación de la acción colectiva obrera y en la proyección política de la lucha armada³⁶.

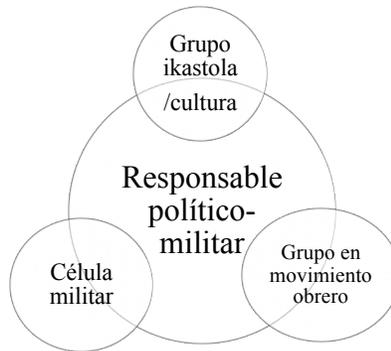


Gráfico 1

Estructura político-militar planteada en el *Kemen 2* de ETA Quinta

Fuente: elaboración propia.

³⁵ Sobre otras organizaciones armadas ver: Fernández Soldevilla, 2020, pp. 93-122; Aparicio Rodríguez, García Lerma, 2022, pp.391-457; Estebaranz, 2011; Aparicio Rodríguez, 2021, pp.557-592.

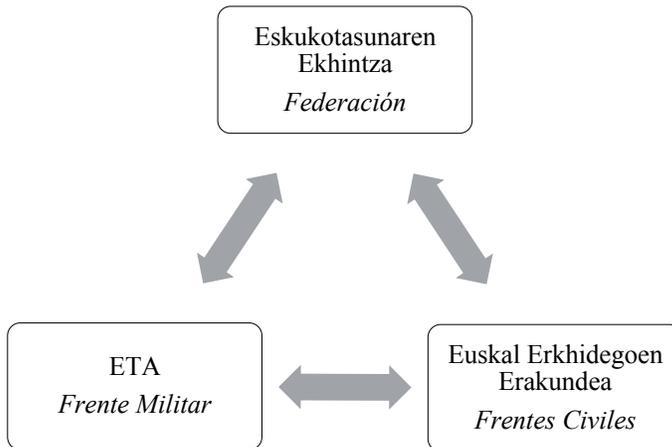
³⁶ «Kemen 2», en Equipo Hordago, 1979-1981, Documentos Y, n.º 15, p. 282; Casanova, 2007, p.163.

La facción rival del sector político-militar empezó a considerar la necesidad no tanto de eliminar los frentes, sino, en lo esencial, amoldarlo a los nuevos tiempos de apertura y la llegada de una democracia burguesa. Krutwig avanzó en diversas cartas que se temía que el sector *polimili* de ETA Quinta acabara en una nueva «españolada» (como antes habrían sido las escisiones de ETA-Berri en 1966 o ETA-Sexta en 1970). Acusó a *Pertur*, líder del sector político-militar al que denominaba *Perturbini*, de no comprender la «guerra revolucionaria», al plantear una especie de comisariado político stalinista desde la propuesta de «politización y militarización conjunta» de ETA. En 1974, el vasco-germano escribió a una carta dirigida a un tal Pello (el mili ¿José Luis Ansola?) en la que señaló: «opino que hay que mantener y muy bien separados los frentes civiles (político, social y cultural) del Frente Militar. El confundirlos, como quieren hacerlos los actuales «ideólogos» (...) es un grave error». Krutwig añadió que era necesaria una reestructuración general en el nuevo contexto sociopolítico, explicando, como asumirá la línea militar o corriente Septiembre Negro:

se debe crear una organización civil separada de ETA. Por su parte ETA sería únicamente el frente militar (o guerrilleros). Se debe además eliminar todo espíritu militarista de ETA (...) a esta organización de los frentes civiles (...) la llamo Erkhidego y como nombre entero la llamaría *Euskal Erkhidegoen Erakundea* (EEE). Ambos EEE y ETA formarían una agrupación superior, federada y separada en dos partes que podríamos llamar: *Eskukotasunaren Ekhintza* (acción de la Eskukotasuna)

En aquella carta, el ideólogo, junto con Txabi Etxebarrieta, de la estrategia vietnamita aprobada en la Quinta Asamblea, añadió que la relación entre el «EEE y ETA será algo como lo existente entre Sinn Fein y IRA»³⁷.

³⁷ «Carta a Pello», en AHE-EAH, , Fondo Krutwig, caja 1, carpeta 6xxx [Prov.].

**Gráfico 2**

Propuesta de Krutwig para la remodelación de la estrategia vietnamita en el nuevo contexto de relación

Fuente: elaboración propia a partir de textos de Krutwig.

En efecto, la corriente Septiembre Negro de ETA Quinta, que tenía en mente, como el grupo pro-Palestino, actuar exclusivamente por medio de la violencia, se escindió definitivamente a finales del año 1974, tras el atentado de la organización contra la cafetería Rolando³⁸. Según el resto de los integrantes de ETA Quinta que asumieron definitivamente el carácter político-militar de orientación tupamara, los militaristas escindidos sólo entenderían la lucha armada con el fin de «agudizar las contradicciones dentro del sistema (...) podemos estar de acuerdo con la importancia del empleo de la lucha armada en esta función, pero lo que ETA niega y ha negado a lo largo de toda su historia es que esta sea la única función». Para los político-militares, incluso en contexto de apertura como el esperado tras la muerte del dictador Franco, «ETA puede realizar una labor política de masas, tanto en el terreno de potenciación de organismos obreros o plataformas populares». En tal sentido, la nueva ETA-PM comenzó rápidamente a rivalizar con LAIA y a tratar de instrumentalizar el primer sindi-

³⁸ Ver: Mees, 2019; Rivera, 2021.

calismo *abertzale*³⁹. Lejos de ensoñaciones insurreccionales, los *milis*, que formaron ETA-Militar, auguraron una solución democrática controlada por un régimen que se desintegraba en sus bases sociales e ideológicas. Ante el cambio de relaciones e interacciones políticas a nivel de Estado, la nueva organización armada asumió que, en el nuevo contexto, no era posible una mera lucha clandestina e ilegal. En lo sucesivo, había que «ocupar un lugar en las instituciones democráticas», sin interferir en el desarrollo de la concienciación civil que haría surgir a la izquierda *abertzale* como movimiento social. ETA-M, liderada a partir de entonces por José Miguel Beñarán, *Argala*, planteó así, en concomitancia con la idea de Krutwig, hacer sobrevivir la estructura de los frentes, apoyando externamente a unas organizaciones de masas legales (frentes civiles) y asumiendo que ETA era exclusivamente la rama o frente militar de aquel movimiento.

Transición. Bloque KAS, la extinción de la línea Tupamara y el giro de Krutwig

El cambio en la interacción esperado y, finalmente, consumado a partir de la apertura política habilitada por la Ley para la Reforma Política (LRP) del gabinete de Adolfo Suárez de 1976, permitió muy lentamente ir descartando la violencia desde un plano *constativo* (acción-represión)⁴⁰. Al obtener la particularidad vasca un reconocimiento parcial en el nuevo período que se abriría, el plano de la lucha armada se orientó cada vez más de una forma *realizativa* (desgaste y negociación de las demandas políticas con el gobierno). Sin embargo, si bien el nuevo entorno democrático que se desarrolló dejó menos espacio para la proyección de una identidad vasca como reverso de una

³⁹ «Kemen 4», en Equipo Hordago, 1979-1981, Documentos Y, n.º 15, pp.312-315; Almeida Díez, 2020, pp.762-787.

⁴⁰ Decimos «lentamente» porque la no depuración de los cuerpos policiales en la transición hacia la apertura del sistema franquista, trajo consigo la conservación de conductas, directivas y personalidades que hicieron posible la extensión temporal de una represión extensa y, posiblemente, indiscriminada contra movimientos sociales pacíficos. Sophie Baby destacó, además, que en aquel periodo transicional la lucha contra la violencia política ejercida por las dos ramas de ETA llevó a mezclar dos modelos de acción policial general, que se usarían indistintamente. Uno heredado de los métodos brutales de la dictadura, que llevaría a asesinatos de simples manifestantes (24 entre 1976 y 1978) y otro más profesionalizado y quirúrgico propio de las democracias liberales a las que se pretendía imitar. Baby 2009. Ver: Alcántara, 2022; Baby, 2021; Sánchez Soler, 2018; Casanellas, 2014.

relación muda y dolosa, habilitó la posibilidad de canalizar y extender las demandas y objetivos políticos no realizados para superar completamente aquel vínculo establecido por el franquismo. En otro sentido, capacitó la concienciación civil de la posibilidad independentista y revolucionaria, y estrechó las razones para emplear la violencia en la contienda con un Estado que no había superado ni las herencias franquistas ni las relaciones de producción capitalistas en los términos demandados⁴¹. Es decir, la democracia que se alcanzaría posibilitó la demanda legal por lograr una superación del franquismo anterior desde el cambio en las relaciones de producción y de soberanía. Sin embargo, su misma existencia, y los cambios parciales que en aquellas relaciones se produjeron a partir de ella (Estatuto de Autonomía, derechos civiles y laborales, etc.), cancelaron lentamente la reproducción de una violencia orientada a constatar los vínculos mudos bajo el Estado español capitalista⁴². En su defecto, la violencia utilizada comenzaría a significarse de una forma auto-referencial y *realizativa*. En enero de 1977, unos meses antes de las elecciones convocadas a partir de la LRP que abrirían las antiguas Cortes franquistas a la pluralidad política más o menos general, Krutwig expresó ciertos miedos al respecto de ETA-M: «son buena gente. Muy buena gente. Gente pura. Tienen un defecto, que es el cojonímetro (...) Pueden caer en el guevarismo»⁴³. Es decir, ETA-M, bajo la absolutización de la violencia como acción principal de la lucha, podía independizarse del conjunto del movimiento social de la izquierda *abertzale* y, en particular, de sus partidos políticos, sindicatos y colectivos culturales. La estrategia neovietnamita de Krutwig, la adaptación de los cuatro frentes al contexto de apertura institucional, obtuvo, sin embargo, una especie de espaldarazo desde este sector de ETA y del movimiento de la izquierda *abertzale*. En 1978, ETA-M propuso que la coordinadora de orga-

⁴¹ Francisco Javier Caspistegui ha indicado precisamente que a nivel de los estudios internacionales sobre ETA siguió imperando el ideal de una organización en combate contra un Estado autoritario y enemigo de los derechos de los vascos. En tal sentido, esta academia extranjera siguió teniendo una cierta tolerancia a los usos de la violencia política en el contexto democratizado, emergiendo la idea del conflicto político vasco como consustancialmente violento. Caspistegui, 2017, pp.201-217.

⁴² Gurr, 1994.

⁴³ *Punto y Hora*, 15-31 enero de 1977. Decimos «más o menos general» porque los partidos de la izquierda *abertzale* y la izquierda radical siguieron siendo ilegales durante aquel período. Igualmente, aunque se habilitó una apertura institucional, no se instauró una nueva ley fundamental que garantizara los derechos democráticos y civiles de la ciudadanía (continuó habiendo presos políticos), no se dieron cambios sustanciales en el régimen de relaciones laborales ni se depuraron los cuerpos policiales.

nizaciones de la izquierda *abertzale* surgida en 1975, KAS (*Koordinadora Abertzale Sozialista*), se convirtiera en un bloque dirigente. Es decir, al contrario que lo proponía LAIA, que quería formar un nuevo partido político con colectivos como HASI (Partido Socialista Revolucionario Popular) para dirigir, desde el KAS, el movimiento de la izquierda *abertzale* (y a *Herri Bata-suna* de forma particular), ETA-M consideró la necesidad de lograr una dirigencia colectiva del movimiento desde el KAS. En otras palabras, era la realización de la *Eskukotasunaren Ekhintza*, la federación entre frentes civiles y militares propuesta por Krutwig, para realizar la lucha conjunta y coordinada contra el Estado en el nuevo contexto abierto tras la LRP. La propuesta de ETA-M, reforzada internamente con la entrada de parte de la militancia de ETA-PM (los *berezis*), se realizó a partir de los años 80, formándose un sector del movimiento de la izquierda *abertzale* denominado como Movimiento Vasco de Liberación Nacional o MLNV. La ponencia KAS-Bloque dirigente de 1983, especificó que la nueva composición estratégica se encaminaba

tanto a la adquisición de capacidad para elaborar y formular directrices ideológicas y programas políticos que llevar al Pueblo Trabajador Vasco, como a la combinación de organizaciones revolucionarias que incidan en los niveles de conciencia y organizaciones de masas, como al asentamiento y desarrollo del componente armado indispensable para el triunfo libertador.

La preponderancia en este esquema del «componente armado», que llevó incluso al partido HASI a mostrar divergencias con la idea del Bloque, fue arduamente atacada por el ideólogo de la estrategia de los cuatro frentes. Ya en 1979, Krutwig indicó que una estrategia demarcada de la pura violencia, corría el riesgo de «imponer a los demás por la fuerza lo que, en definitiva, pueden no ser sino ideas propias». Tras la puesta en marcha del KAS como Bloque Dirigente y la preponderancia en el adquirida del Frente Militar, comentó públicamente: «existe el peligro de que el grupo armado se considere algo en sí mismo, al margen de la ideología que lo anima (...) entonces pueden terminar en una banda de gánsters (...). Primar el frente militar, que él sólo decida qué gente mata, qué guerra hace, es puro fascismo»⁴⁴.

⁴⁴ Letamendia, 1994, p.113; *Sugarra* n.º 8, finales de 1978, pp.16-28; Fernández Soldevilla, 2010, pp. 71-103; Etxebarria Dueñas, 2018, pp. 877-890; *Zutik* n.º 69; *Barnekoa* n.º 31, septiembre de 1978, pp. 19-20; «Proceso de Convergencia con LAIA», en *Hertzale* n.º 5, septiembre de 1978, p. 7; Caballero Fernández, 2021, pp. 4-36; Mata López, 1993; *Zutabe* n.º 35, 1983, p. 5; *Cambio 16*, 1984, p. 634

En el nuevo período transicional y el nuevo régimen de relaciones políticas, la propuesta tupamara de ETA-PM quedó pronto suplantada por la imposibilidad de hacer efectiva la perspectiva insurreccional. La inserción de militancia de la organización clandestina en dinámicas de agitación y dirección política de colectivos públicos o legalizados, sometió a éstos a la presión policial constante. Tal fue el caso, por ejemplo, del sindicato IASE (Asociación de Estudiantes Abertzales Socialistas)⁴⁵. La estrategia fracasada hizo a los *polimilis* plantear un modelo cercano al de ETA-M en lo que respecta a la división organizativa. La ponencia de *Otsagabia* aprobada en la VII Asamblea (septiembre de 1976) por los político-militares, acordó el «desdoblamiento» de la organización entre una sección armada y un nuevo partido que se denominaría EIA (Partido para la Revolución Vasca). Fruto de la inserción progresiva de éste último en la dinámica institucional democrática habilitada por la Ley para la Reforma Política y su dirección política dentro de este sector de la izquierda *abertzale*, ETA-PM comenzó entre 1977 a 1982 una retirada estratégica que culminó cuando parte de esta organización se disolvió y otro sector se integró en ETA-M⁴⁶.

Krutwig comenzó también a finales de los años 70 un giro en rechazo de la idea tercermundista. La crisis capitalista de mediados de aquella década había hecho emerger, en el orbe occidental, no sólo una pobreza inusitada desde la Segunda Guerra Mundial (con altas cotas de cesantía motivada por el descenso de la tasa de ganancia y la deslocalización), sino nuevas culturas políticas de oposición. Bajo el prisma de asentamiento del paradigma neoliberal, se inició un rebrote contracultural muy importante con el ascenso de la cultura y música punk, el movimiento okupa y una escena cercana al comunismo-libertario y al anarquismo. De gran calado en países como Alemania, Países Bajos o Italia (en todos ellos hicieron fortuna los «autónomos»), estas tendencias estuvieron aún fuertemente influidas por la perspectiva antiimperialista. La lucha callejera, el grafiti, la prefiguración de una vida separada del capitalismo en locales autogestionados, las sentadas, la desobediencia civil o el boicot activo se convirtieron en los repertorios de acción contestataria típicos de finales de los 70 y los años 80⁴⁷.

⁴⁵ «Kemen 5», en Equipo Hordago, 1979-1981, Documentos Y, n.º 17, p. 349; «Ekintza», en *Ibíd.*, p.492; «Organizaciones de masas», en *Ibíd.*, p. 407.

⁴⁶ Fernández Soldevilla, 2012, pp. 167-209; Giacomucci, 1997; Landaberea, 2016, p. 229 y ss.; ver: Rubio Pobes, 2021.

⁴⁷ Anders, 2016, pp. 406-413; Bourseiller, 2022, p. 313; Kleinert, 2021, p.137.

A tenor de estos cambios, que tuvieron su afectación en el País Vasco, Krutwig, en una carta dirigida al secretario general del partido EIA (posiblemente de 1979 y con anterioridad al II Congreso de la formación)⁴⁸ y antiguo preso del proceso de Burgos, Mario Onaindia, le comentó: «según tu opinión se debe dejar de lado los tercermundismos, cosa en que yo siempre he estado de acuerdo. Es más, la estrategia de ETA-Va al ponerse el frente cultural sobre todos los demás es lo contrario de un tercermundismo». El autor de *Vasconia*, que había reivindicado una solución anclada en la proyección antimodernista y la estrategia frentista del VietCong, acusó al KAS y a *Herri Batasuna* particularmente de «chusmización» por no apostar por una elevación de la cultura vasca y coaligarse con posturas cercanas al anti-intelectualismo populista, a la alianza con la cultura punk y callejera que triunfaba en Europa:

En HB se han aprovechado del prestigio de ETA (M), pero a partir del mismo cuando había justamente que edificar el edificio teórico de la política (...) vasca, claro está que no han sabido nada hacer, para esto no sirven los héroes del cojonimetro. Como del resto tampoco sirven para establecer una Estrategia militar⁴⁹.

En esta misma línea, a principios de los años 80, Krutwig publicó un libro al que tituló *Computer Shock. Vasconia año 2001*. En esta obra, y haciendo tabula rasa al pensamiento antiimperialista que había inspirado a la Quinta Asamblea, adujo que habría que considerar a España como parte del Tercer Mundo y al País Vasco y a Cataluña como partes de la Europa civilizada del espíritu protestante. Si en *Vasconia* había apelado por una resistencia contra el liberalismo revolucionario hispano-francés por hacer de un pueblo libre un pueblo sometido, inspirando una lectura

⁴⁸ Fernández Soldevilla, 2013, p. 212.

⁴⁹ «Querido amigo Mario», en AHE-EAH, Fondo Larrea, Correspondencia de Federico Krutwig con Mario Onaindia, Ko.87. Correspondencia con Mario Onaindia. Según Krutwig uno de los responsables de aquella «chusmización» habría sido el por entonces independiente de HB y antiguo consejero de interior del gobierno vasco de José Antonio Aguirre, Telesforo Monzón. Ver: *Ibíd.* En 1981, en una carta dirigida al por entonces Lehendakari del Gobierno Vasco, Carlos Garaikoetxea, Krutwig expresó que el atentado de ETA-M contra el ingeniero de la planta nuclear de Lemóniz, José María Ryan, era un acto «abominable». Y añadió: «el jebismo es la anticultura y anti-civilización en defensa del minusvalor del inculto aldeano y la chusmacería es la anticultura y la anticivilización en defensa del minus-valor del inculto proletario». Ver: «8 de febrero de 1981», en AHE-EAH, Fondo Larrea, Correspondencia de Federico Krutwig con el Lehendakari, Ko. 675.

de la relación dolosa entre los habitantes vascos y la moderna formación estatal en España y Francia, ahora denunciaba aquel pensamiento que él había contribuido a fundar:

el liberalismo de ETA, el progresismo se ve sustituido por un tercermundismo pseudo-marxista, de inspiración ruso-tercermundista [?], miserabilista y anarcoide y, en consecuencia, la idea que debe aspirar a todo nacionalismo progresista, que debe elevar a todo el pueblo hacia la cultura, se convierte demagógicamente en una concepción chusmacera de bajar la cultura al pueblo⁵⁰.

Conclusiones

A través del presente ensayo hemos pretendido ofrecer un repaso de la estrategia de ETA desde la perspectiva de la sociología de la relación con el mundo, el enfoque procesual y el pensamiento de uno de los más importantes teóricos de ETA, Federico Krutwig. Bajo tal propuesta hemos observado varios momentos bien definidos en el repertorio de acción violento de la organización armada vasca. El primer período, devenido del giro antiimperialista proyectado por Krutwig, fue el momento vietnamita. Orientado desde la división táctica de los Frentes, el objetivo principal de la violencia se encaminó a constatar el vínculo doloroso, la relación social opresiva, producido por el Estado español franquista con respecto a los habitantes de los territorios vascos. Los Frentes civiles de ETA deberían transmitir la experiencia concreta de esta percepción dolosa, vinculando el sentido del presente concreto con una genealogía de la opresión sentida por los vascos ante la formación de los modernos Estados nacional capitalistas de Francia y España. La guerra civil española, presentada como invasión, ayudaría —a decir de Krutwig— a habilitar aquella secuencia y a transmitir intersubjetivamente una experiencia de padecimiento sólo superable desde la afirmación de todo lo negado por el presente relacional de

⁵⁰ Krutwig, 1984, p.286; Krutwig, 2014. Krutwig criticó la interpretación que Gurutz Jauregui hizo en su obra *Ideología y Estrategia de ETA*, ya que consideró al vasco-germano a un militante de ETA de la línea tercermundista. Ver: *Muga*, n.º 17, 1981 y Jauregui, 1981. En los años 80, Krutwig empezó, en paralelo, a proponer un tipo de organización política aristocrática. Bajo el gobierno de «los mejores» académicos e intelectuales, inspirados en la historia y cultura griegas, debería sustentarse la nueva república vasca independiente. Ver: Zabaltza, 2005, p.326-327.

la brutal modernidad franquista: la independencia frente al vínculo con el Estado y el socialismo para superar la contradicción de las relaciones de producción capitalistas. Tras hacer aún más perceptible aquel vínculo con la represión descargada por el régimen, ETA entró en un período de duda: ¿comenzar a realizar la transmisión de los objetivos políticos desde un repertorio de acción pacífico y el abandono del objetivo de la independencia? O ¿utilizar la violencia para lograr directamente tanto la independencia como el socialismo?

Krutwig se afanó en remarcar la falsedad de ambas propuestas. Ni ETA podía renunciar a ser independentista, convirtiéndose en un simple partido de clase revolucionario, ni podía asumir que los objetivos antiimperialistas marcados fueran a conseguirse por el mero uso de la violencia («cojo-nimetro»). Dentro de un imaginario estratégico vietnamita y el marco interpretativo del nacionalismo revolucionario, Krutwig siguió afirmando la necesidad de compatibilizar, en aquel entorno de dictadura, la necesidad de evidenciar una relación dolorosa y su superación desde la compatibilización de la violencia y la concienciación pacífica. La apertura del régimen y la posterior transición política llevó a un replanteamiento general de la estrategia de ETA. El cambio lento en las relaciones sociales devenidas de la formación de aquel régimen político y social abrió la posibilidad de efectivizar más libremente la extensión del imaginario de ETA; la definición de los problemas y los objetivos políticos para superarlos. Al tiempo, estrechó las posibilidades de continuar realizando un tipo de violencia que buscara constatar la relación de padecimiento de los habitantes vascos ante el Estado franquista. Para un sector de ETA, el *polimili* o Tupamaro, la superación total del marco de relaciones establecido pasaba por afianzar la perspectiva insurreccional. Una vez constatada una identidad vasca uncida al vínculo históricamente doloso con el Estado capitalista, la estrategia violenta y la concienciación de la población debían unirse. El objetivo era hacer prosperar una rebelión popular armada que efectivizara la realización de los objetivos políticos de ruptura de relaciones con el Estado y el modo de producción capitalista. Para otro sector de ETA, *mili* o Septiembre Negro, no se podía eludir la nueva relación establecida o por establecer entre los vascos y el Estado democratizado. Para superar el régimen de relaciones anterior de una manera efectiva había que aprovechar la presencia de la democracia liberal. Ésta si bien no superaba totalmente el vínculo mudo establecido por el régimen anterior, permitía legamente visualizar su alternativa radical. De modo que, bajo planteamiento de Krutwig, el sector militar sugirió la posibilidad de utilizar los reductos institucionales abiertos para

extender su alternativa de ruptura de relaciones (independencia y el socialismo) y continuar con la vía armada para apoyar y realizar estas demandas. La idea del KAS-Bloque dirigente efectivizó las propuestas neovietnamitas de Krutwig; adaptadas al entorno democrático e inspiradas en la división organizativa entre el IRA y el *Sinn Fein*. Sin embargo, la preponderancia de la acción armada frente al resto de organizaciones civiles de la izquierda *abertzale* llevó a Krutwig a alejarse, de nuevo, del «cojonimetro». El autor vasco-germano, igualmente, comenzó una huida del planteamiento antiimperialista que había contribuido a hacer prosperar. Asustado por el carácter populista y punki del KAS y *Herri Batasuna* como coalición del eje estratégico de ETA-M, se arrimó al carácter intelectualista que desprendían organizaciones como EIA. Renunció así al tercermundismo, describiendo, en contraste con su obra *Vasconia*, la prosperidad del capitalismo vasco no como resultado de la instauración del moderno Estado-nación español, sino como derivación de la audacia industriosa vasca, apegada al espíritu protestante y a la civilización europea.

Archivos

Archivo Histórico de Euskadi-Euskadiko Artxibo Historikoa (AHE-EAH)
Lazkaoko Beneditarren Fundazioa (LBF)

Bibliografía

- ALCÁNTARA, Pablo, *La secreta de Franco: La Brigada Político-Social durante la dictadura*, Espasa, Madrid, 2022.
- ALMEIDA DÍEZ, Adrián, «El pueblo trabajador vasco. Breve historia de la formación de un concepto y sus consecuencias estratégicas en ETA», *El Futuro del Pasado*, 13, 2022, pp. 543-582.
- ALMEIDA DÍEZ, Adrián, «La Hipótesis Revolucionaria. Nacionalismo Vasco y la Crítica a la Modernidad», *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 43, 2020, pp. 119-142.
- ALMEIDA DÍEZ, Adrián, «LAIA (Partido de los Trabajadores Patriotas Revolucionarios) trayectorias políticas de un partido de izquierda abertzale (1974-1984)», en VV.AA. *Mobilitzacions socials i esquerra radical. Actes del II Congrés Les altres protagonistes de la transició*, UAB —Centre d'Estudis sobre les Epòques Franquista i Democràtica— Fundació Salvador Seguí, Barcelona, 2020, pp. 762-787.

- ANDERS, Freia, «Creating Temporary Autonomous Zones», en FHALENBRACH, Kathrin, KLIMKE, Martin, SCHARLOTH, Joachim (Ed.), *Protest Cultures. A Companion*, Berghahn, NY-London, 2016 pp. 406-413.
- APARICIO RODRIGUEZ, Víctor, GARCÍA LERMA, Miguel «Más allá de ETA», en PÉREZ, José Antonio (Coord.), *Historia y Memoria del Terrorismo en el País Vasco (1982-1994)*, Confluencias, 2022, pp. 391-456.
- APARICIO RODRIGUEZ, Víctor, «Violencia política e izquierda revolucionaria en el Tardofranquismo y la Transición española. Discursos y prácticas (1968-1980)», *Historia Contemporánea*, 66, 2021, pp. 557-592.
- BABY, Sophie, *El mito de la Transición pacífica violencia y política en España (1975-1982)*, Akal, Madrid, 2021.
- BABY, Sophie, *Estado y violencia en la transición española: Las violencias policiales* In: *Violencia y transiciones políticas a finales del siglo xx: Europa del Sur-América Latina*, Casa de Velázquez, Madrid, 2009.
- BARANDIARAN, Miren, *Publicaciones periódicas del PNV (1939-1975)*. Sabino Arana Fundazioa, Bilbao, s. f.
- BOSI, Lorenzo, «A Processual Approach to Political Violence. How History Matters», en ENGLISH, Richard (Ed.), *The Cambridge History of Terrorism*, CUP, Cambridge, 2021, pp. 106-123.
- BOURSEILLER, Christophe, *Historia de la ultraizquierda. Espartaquistas, comunistas libertarios, situacionistas, neoanarquistas, zadistas, black blocks y otros enemigos del capital*, Errata Naturae, Madrid, 2022.
- BUCES, Javier, *Informe sobre la muerte de Txabi Etxebarrieta, el 7 de junio de 1968*, Aranzadi Zientzia Elkarte-UPV-EHU.
- CABALLERO FERNÁNDEZ, Carles, «Evolución estratégica de la Koordinadora Abertzale Sozialista. Del bloque dirigente a la columna vertebral (1975-1998)», *Hastapenak. Revista de historia contemporánea y tiempo presente*, 2, 2021, pp. 4-36.
- CASANELLAS, Pau, *Morir matando. El Franquismo ante la práctica armada, 1968-1977*, Catarata, Madrid, 2014.
- CASPISTEGUI, Francisco Javier, «Basque violence in the international academy», en LEONISO, Rafael, MOLINA Fernando, MURO, Diego (eds.), *ETA's Terrorist Campaign. From violence to politics, 1968-2015*, Routledge, Oxon, 2017, pp. 201-217.
- CASANOVA, Iker, *ETA, 1958-2008: medio siglo de historia*, Txalaparta, Tafalla, 2007.
- CASQUETE, Jesús, *En el nombre de Euskal Herria. La religión política del nacionalismo vasco radical*, Tecnos, Madrid, 2009.
- CASQUETE, Jesús, «Epic, memory and the making of an uncivil community», en LEONISO, Rafael, MOLINA, Fernando, MURO, Diego (eds.), *ETA's Terrorist Campaign. From violence to politics, 1968-2015*, Routledge, Oxon, 2017, pp. 87-102.

- DELLA PORTA, Donatella, *Clandestine Political Violence*, CUP, Cambridge, 2013.
- DE PABLO, Santiago, «Lengua e identidad nacional en el País Vasco: Del franquismo a la democracia», en LAGARDE, Christian, *Le discours sur les langues d'Espagne. El discurso sobre las lenguas españolas, 1978-2008*, PUP, Perpignan, pp. 53-64.
- DE RIQUER, Borja, *La dictadura de Franco*, Crítica, Madrid, 2010.
- DOMÍNGUEZ IRIBARREN, Florencio, *ETA: estrategia organizativa y actuaciones (1978-1992)*, Universidad del País Vasco, Servicio Editorial Bilbao, 1998.
- DOMÍNGUEZ IRIBARREN, Florencio, «Guerra de desgaste. La campaña terrorista de ETA Militar al filo de la transición», en FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka, JIMÉNEZ RAMOS, María (Coord.), *1980: El terrorismo en la Transición*, Tecnos, Madrid, 2020, pp. 123-143.
- EQUIPO HORDAGO, *Documentos Y [Documentación seriada producida por ETA]*, Hordago-Lur, Donostia, 1979-1981.
- ESTEBARANZ, Juan Ignacio, *Tardofranquismo y transición: experiencias de autoorganización obrera en el País Vasco. Los Comandos Autónomos Anticapitalistas* (Tesis Doctoral), UPV-EHU, Leioa, 2011.
- ETXEBARRIA DUEÑAS, Gorka, «Mantener la hipótesis revolucionaria: ETA (M) y el otoño de los setenta en Euskadi (1977-1978)», en VV.AA. *Las otras protagonistas de la transición. Izquierda radical y movilizaciones sociales*, Brumaria, Madrid, 2018, pp. 877-890.
- FERNÁNDEZ GUERRERO, Olaya, «El dolor como encuentro con la alteridad», *Isegoría: Revista de filosofía moral y política*, 60, 2019, pp. 169-188.
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka, «Agur a las armas. EIA, Euskadiko Ezkerra y la disolución de ETA Político-Militar (1977-1992)», en FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka, LÓPEZ ROMO, Raúl, *Sangre, votos, manifestaciones: ETA y el nacionalismo vasco radical 1958-2011*, Tecnos, Madrid, 2012, pp. 167-209.
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka, BRIONES APARICIO, José Francisco, «El franquismo ante el proceso de Burgos», *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 44, 2020, pp. 27-51.
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka, DOMÍNGUEZ IRIBARREN, Florencio (Cord.), Pardines. *Pardines. ETA erailtzen hasi zenean*, Madrid, Tecnos, 2018.
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka, «El compañero ausente y los aprendices de brujo: orígenes de Herri Batasuna (1974-1980)», *Revista de Estudios Políticos*, 148, 2010, pp.71-103.
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka, *Historia de una heterodoxia abertzale. ETA político-militar, EIA y Euskadiko Ezkerra (1974-1994)* (Tesis Doctoral), UPV-EHU, Leioa, 2013.
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka, «La primera ETA, ETA político-militar, los CAA y otras organizaciones terroristas», en UGARTE GASTAMINZA, Josu (Ed.), *La bolsa y la vida: La extorsión y la violencia de ETA contra el mundo empresarial*, Esfera, Madrid, 2018, pp.17-76.

- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka, *La voluntad del gudari. Genesis y metástasis de la violencia de ETA*, Tecnos, Madrid, 2016.
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka, «Mitos que matan. La narrativa del “conflicto vasco”», *Ayer*, 98, 2015, pp. 213-240.
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka, «Punto de inflexión: ETApM, los CAA y sus imitadores en 1980» en *1980: El terrorismo en la Transición*», en FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka, JIMÉNEZ RAMOS, María (Coord.), *1980: El terrorismo en la Transición*, Tecnos, Madrid, 2020, pp.93-122.
- GARMENDIA, José María, *Historia de ETA* (Vol. II), R&B, Barcelona, 1995.
- GIACOPUCCI, Giovanni, *ETA pm: el otro camino*, Txalaparta, Tafalla, 1997.
- GURPEGUI COTADO, Adrián, «La influencia de la izquierda en ETA y el IRA (1966-1981)», *Revista Historia Autónoma*, 20, 2022, pp. 111-128.
- GURR, Ted Robert, «El terrorismo en las democracias: sus bases sociales y políticas», en REICH, Walter, *Orígenes del terrorismo. Psicología, ideología, teología, estados mentales*, Pomares Corredor, Barcelona, 1994.
- GURRUTXAGA, Ander, *El código nacionalista vasco durante el franquismo*, Anthropos, Barcelona, 1985.
- IBARRA, Pedro, *El movimiento obrero en Vizcaya, 1967-1977. Ideología, organización y conflictividad*, Servicio Editorial, Universidad del País Vasco, Leioa, 1987.
- IBARRA, Pedro, *La evolución estratégica de ETA*, Kriselu, Donostia, 1989.
- IBARRA, Pedro, *Memoria del antifranquismo en el País Vasco. Por qué lo hicimos (1966-1976)*, Pamiela, Arre, 2016.
- JAUREGUIBERRY, Francis, *Question nationale et mouvements sociaux en Pays Basque*, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales (EHESS), 1983.
- JAÚREGUI, Gurutz, «ETA: orígenes y evolución ideológica y política» en ELORZA, Antonio (Coord.), *La historia de ETA*, TemasHoy, Madrid, 2000, pp. 171-274.
- JAÚREGUI, Gurutz, *Ideología y estrategia de ETA. Análisis de su evolución entre 1959 y 1968 Siglo XXI*, Madrid, 1981.
- KLEINERT, Hubert, «Linksradikalismus und Gewalt in der Geschichte der Bundesrepublik Deutschlands 1945-1990», en DEYCKE, Alexander, SCHENKE, Julian GMEINER, Jens, MICUS, Matthias (Coords.), *Von der KPD zu den Post-Autonomien. Orientierungen im Feld der radikalen Linken*, V&R, Leipzig, 2021, pp. 107-142.
- KRUTWIG, Federico, *Años de peregrinación y lucha*, Txalaparta, Tafalla, 2014.
- KRUTWIG, Federico, *Computer Schock Vasconia Año 2001*, Gráficas Lizarra, Estella, 1984.
- KRUTWIG, Federico, *Vasconia*, Astero, Pamplona, 2006.
- KRUTWIG, Federico, *Vasconia y la nueva Europa*, Elkar, 1976.
- LANDABEREA, Eider, *Los nosotros en la Transición. Memoria e identidad en las cuatro principales culturas políticas del País Vasco (1975-1980)*, Tecnos, Madrid, 2016.

- LE BRETON, David, *Antropología del dolor*, SeixBarral, Barcelona, 1999.
- LE BRETON, David, *La sociología del cuerpo*, Siruela, Madrid, 1992.
- LETAMENDIA, Francisco, *Historia de Euskadi: el nacionalismo vasco y ETA*, Ibérica Barcelona, 1975.
- LETAMENDIA, Francisco, *Historia del nacionalismo vasco y ETA* (Tomo 2), R&B, San Sebastián, 1994.
- LOUZAO, Joseba, «Nación y catolicismo en la España contemporánea. Revisitando una interrelación histórica», *Ayer*, 90, 2014, pp. 65-89.
- LOUZAO, Joseba, «Religión, violencia y nación vasca», en LEONISO, Rafael, MOLINA, Fernando, MURO, Diego (Ed.), *ETA. Terror y terrorismo*, Marcial-Pons, Madrid, 2021, pp. 225-155.
- MAGALDI, Adrián, «La reforma que nunca fue. El proyecto de Transición del último Gobierno de Franco», *Revista de Estudios Políticos*, 183, 2019, pp. 219-240.
- MALTHANER, Stefan, «Processes of Political Violence and the Dynamics of Situational Interaction», *International Journal of Conflict and Violence*, 11, 2017, pp. 1-10.
- MATA LÓPEZ, José Manuel, *El nacionalismo radical vasco: discurso, organización y expresiones*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1993.
- MERLEAU-PONTY, Maurice, *Fenomenología de la percepción*, Península, Barcelona, 1993.
- MEES, Ludger, *The Basque Contention: Ethnicity, Politics, Violence*, Routledge, New York, 2019.
- MOLINERO, Carme, YSÀS Pere, *La Transición. Historia y relatos*, Siglo XXI, Tecnos, 2018.
- MOLINERO, Carme, YSÀS Pere, «La Dictadura de Franco, 1939-1975», en MARÍN, José María, MOLINERO, Carme, YSÀS Pere, *Historia política de España, 1939-2000* (Vol.2), Madrid, Istmo, 2001.
- ORTIZ HERAS, Manuel, *La Violencia Política en la Dictadura Franquista. La insoportable banalidad del mal*, Bomarzo, Albacete, 2013.
- PÉREZ AGOTE, Alfonso, *La reproducción del nacionalismo. El caso Vasco*, CSIC, Madrid, 1984.
- RE, Matteo, AZCONA, José Manuel, «Las influencias exteriores: del Che a los Tupamaros», en AVILÉS, Juan, AZCONA, José Manuel, RE, Matteo (Ed.), *Después del 68: la deriva terrorista en Occidente*, Silex, Madrid, 2019, pp. 75-101.
- REEMTSMA, Jan Philipp, *Trust and Violence. An Essay on a Modern Relationship*, PUP, Princeton-Oxford, 2012.
- RIVERA, Antonio, *20 de diciembre de 1973 (La España del siglo xx en siete días): El día en que ETA puso en jaque al régimen franquista*, Taurus, Madrid, 2021.
- ROSA, Hartmut, *Resonancia. Una sociología de la relación con el mundo*, Katz, Buenos Aires-Argentina, 2019.

- RUBIO POBES, Coro (Dir.), *El laberinto de la representación. Partidos y culturas políticas en el País Vasco y Navarra (1875-2020)*, Tecnos, Madrid, 2021.
- SÁEZ DE LA FUENTE, Izaskun, «Partidos políticos y organizaciones empresariales frente a la extorsión de ETA», en Sáez de la Fuente, Izaskun, *Misivas del terror. Análisis ético-político de la extorsión y la violencia de ETA contra el mundo empresarial*, Marcial-Pons, Madrid, 2017, pp. 85-170.
- SÁNCHEZ CUENCA, Ignacio, *Atado y mal atado. El suicidio institucional del franquismo y el surgimiento de la democracia*, Akal, Madrid, 2014.
- SÁNCHEZ CUENCA, Ignacio, *ETA contra el Estado*, Tusquet, Barcelona, 2001.
- SÁNCHEZ SOLER, Mariano, *La transición sangrienta*, Península, Madrid, 2018.
- SLOTTERDIJK, Peter, *Crítica de la razón cínica*, Siruela, Madrid, 2003.
- SOTO, Álvaro, *La transición a la democracia en España*, Alianza, Madrid, 1999.
- SULLIVAN, John, *El nacionalismo vasco radical: 1959-1986*, Alianza, Madrid, 1988.
- THERBORN, Göran, *¿Cómo domina la clase dominante? Aparatos del estatal en feudalismo, el socialismo y el capitalismo*, Siglo XXI, Madrid, 2016.
- TILLY, Charles, *The politics of collective violence*, CUP, Cambridge, 2003.
- TUSELL, Javier, García Queipo de Llano, Genoveva, *Tiempo de incertidumbre: Carlos Arias Navarro entre el franquismo y la Transición (1973-1976)*, Crítica, Barcelona, 2003.
- UCELAY DA CAL, Enric, «La repressió de la Dictadura de Primo de Rivera», *Iles. Jornades de debat El poder de l'Estat: evolució, força o raó*, Edicions del Centre de Lectura, Reus, 1993.
- UGARTE, Antón, «Federiko Krutwig (1921-1949): ideologo abertzale baten hezibidea», *Gerónimo de Ustaritz*, 26-27, 2011, pp.62-102.
- ZABALTA, Xabier, *Mater Vasconia. Lenguas, fueros y discursos nacionales en los países vascos*, Hiria, Donostia, 2005.
- ZELIK, Raúl, *La izquierda abertzale acertó*, Txalaparta, Tafalla, 2017.

Financiación

Adrián Almeida Díez es beneficiario de un contrato posdoctoral Margarita Salas (ref.MARSA22/02), de la Universidad del País Vasco y el Ministerio de Universidades de España, financiado por la Unión Europea-Next GenerationEU /PRTR. Este artículo forma parte del proyecto de investigación PID2022-138385NB-I00 financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y por el Grupo de Investigación de la UPV/EHU GIU23/007.

Datos del autor

Adrián Almeida Díez es doctor en Historia Contemporánea por la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, donde también ejerce como investigador y docente en el grupo de investigación Nacionalismos y culturas políticas en el País Vasco en perspectiva comparada. Ha desarrollado además largas estancias de estudio en el Instituto de Investigación Social de Hamburgo en el grupo sobre Macroviolencias dirigido por el sociólogo Stefan Malthaner. Es autor de numerosos artículos sobre movimientos sociales, violencia y culturas políticas de entornos como Alemania, Italia o el País Vasco y forma parte del consejo editorial de la revista de historia crítica contemporánea y mundo actual *Hastapenak*.